

LAS HOJITAS DEL HOGAR

SE PUBLICA LOS SÁBADOS
CON LA CENSURA Y APROBACIÓN DE LA AUTORIDAD ECLESIASTICA

AÑO VI MURCIA 13 DE OCTUBRE DE 1906. EPOCA I

SECCION PIADOSA

SANTA TERESA DE JESÚS

¡Cuanto y cuán hermoso se puede decir de esta bendita Santa!

¡Cuántas virtudes, cuánto talento, qué pureza de alma!

Vivió en el mundo, luchó con él, y su espíritu se elevó, siempre puro, siempre limpio de pecado.

Fuerte con el fuerte, débil con el débil, todo por su Jesús, todo para su Jesús.

Sufrió insultos y desprecios que ella pagó con bondades; así ganó muchas almas para el Señor; jamás desmayó en sus empresas, de las que siempre salió airosa.

Su frente elevada buscaba el más allá! Sus ojos llenos de luz purísima, no se apartaban nunca de su divino esposo; fué santa en el mundo, santa en el claustro, y siempre santa.

¡Cuán dulce suena su nombre en todos los corazones! ¿Quién habrá que no sienta devoción por la predilecta de Jesús? ¿Quién, que no conozca su vida, llena de gracias y virtudes, de inocencia hermosa?

¡Cuántas y cuántas grandezas pudieran citarse de esta santa!

¡Quién pudiera imitarla!

Un génio enérgico y alegre al mismo tiempo, no es incompatible con la santidad; Santa Teresa de Jesús fué alegre, fué enérgica y fué santa.

La inocencia no baja sus ojos al suelo, su mirada es franca, limpia; pasa al lado del pecado y no le vé, no le conoce, para ella no existe; sus pasos los guía la pureza, y jamás retrocede; ¡adelante, siempre adelante.

Así era Santa Teresa de Jesús; imitémosla en lo posible.